

PARTE INDUSTRIAL DE EL HERALDO.

NUM. 12.—LUNES

HOJA SEMANAL.

SUPLEMENTO AL NUM. 238.—GRATIS PARA LOS SUSCRITORES.

24 DE ABRIL.

COMERCIO MARITIMO.

PUERTOS FRANCOS.

ARTICULO TERCERO.

Refúsanse las pruebas de raciocinio en favor de la franquicia de Cádiz.

¿Cuál es la esencia y verdadero origen de los puertos francos? y cómo influyen en las aduanas protectoras? Esta cuestión está ya resuelta por todos los hombres de Estado, y antes de ellos la resolvieron, por la razón y la evidencia de los hechos. Uno de aquellos tan notable por sus vastos conocimientos, como desgraciado por sus principios políticos, y por su inalterable fidelidad a su desgraciado Monarca, decía: «El objeto de las aduanas, por lo menos, su objeto político-económico, es poner los productos nacionales al abrigo de la concurrencia extranjera; favorecer la agricultura con los auxilios y estímulos que las tarifas conceden a las producciones territoriales; defender las manufacturas, ó con la prohibición, ó con derechos represivos bien combinados; extender las relaciones de comercio y navegación por medio de consideraciones y miramientos especiales; desenvolver, en fin, todos los elementos de la riqueza pública, asegurando a los esfuerzos del trabajo una protección cierta y eficaz; de donde se deduce que el servicio de las aduanas, es un servicio legal, en cuanto rechaza del país que las tiene bien organizadas, todas las cosas perjudiciales a su situación económica, y cuya producción, circulación, cambio ó venta se hubiese la nación reservado para desviar de ella los objetos análogos de extraña producción; cierran la puerta a toda mercadería hasta que haya pagado el derecho protector, que rigurosamente no es otra cosa, que un estímulo indirecto, pero necesario y eficaz, cuando aquel hubiese sido bien calculado, que se da a la fabricación propia.»

Este mismo servicio auxilia la policía de granos y la sanitaria; realiza las medidas concernientes al fomento de la pesca nacional; concurre a la vigilancia de la administración de contribuciones indirectas; mantiene la observancia del código de comercio, en todo cuanto pertenece a las relaciones marítimas, seguros, monopolios y prohibiciones que se encaminan al bien público, ya en favor de los productos indígenas, ya de los coloniales; finalmente, el servicio de las aduanas es defender los intereses propios; porque no son simplemente unas medidas fiscales, sino también una institución independiente para asegurar ciertas condiciones indispensables a la existencia social. Y por qué ese servicio ingrató y opresivo? ¿Cuál es su utilidad? ¿En qué principio puede fundarse? Muy fácil es de concebir.

El trabajo es la única fuente de toda riqueza, porque el es el que crea los productos, y los salarios que aumentan las rentas según el valor de las cosas, y el que contribuye al bienestar de los individuos y a la prosperidad de los pueblos. ¿Es otro acaso el espíritu del sistema de las aduanas, que mantener su actividad, y robustecer su acción, haciéndola independiente de toda concurrencia funesta, y facilitar la introducción de las primeras materias? Contentados dentro de sus justos límites, sin traspasar los del consumo, y sin obstruir las salidas con prohibiciones arbitrarias e indiscretas, hacen que se guarde un justo equilibrio entre las necesidades y los recursos de la nación, estudiando así progresivamente los gozos generales y aumentando las fuerzas del Estado.

Las prohibiciones, pues, y los derechos no son a nuestro modo de ver mas que la consecuencia precisa de un sistema de protección y amparo que necesita el progreso de la industria; y por eso no deben excluir sino aquellos productos que pudieran desalentar el trabajo propio; pero no las primeras materias y las producciones ligeramente preparadas e insuficientes que sirvan para alimentar el trabajo, y dar ocupación a la clase obrera.

Guiada por estos principios, la Inglaterra, cuando la esclavitud era el dogma de la libertad, y la Francia de nuestros días, tan solo ha sometido a una prohibición absoluta aquellas cosas que mas interesan a la seguridad pública, y aquellas otras que están necesariamente enlazadas con la asistencia de ciertas manufacturas, y a los géneros alimenticios esenciales del Estado. Y por lo mismo, los derechos protectores están calculados de modo que no se oponen a las relaciones exteriores, antes bien auxilian la dirección del trabajo y de la reproducción.

Esta legislación que es el fruto de una larga experiencia, y a los adelantamientos de las necesidades y circunstancias. Necesitase de una lentitud muy prudente para producir a aquellas variaciones que reclaman el curso natural de las cosas, y solamente al tiempo podrá serle permitida adoptar las modificaciones capaces de malograr las empresas acometidas al abrigo de las leyes vigentes. Deben las fuerzas del genio industrial ser infatigables, arrebatándole su poder natural, y abandonándole a todos los peligros de una concurrencia ilimitada.

La libertad, pues, que la industria y el comercio exigen, consiste en que todo sea variable en materia de aranceles, porque su objeto es regular, defender, conservar unos intereses esencialmente variables e inconstantes. De otro modo, y destruyéndose, convirtiéndose las aduanas en un instrumento de política, cuando no deben ser otra cosa, que la salvaguardia de la industria.

La verdadera libertad comercial comprende también el libre movimiento de las cosas, el libre tránsito, y la libre facultad de depositarlas dentro del país. Así que, el orden debe hablarse de los depósitos, que son unos establecimientos determinados donde puede desconocer. Luego que un gobierno establece sus tarifas para sujetar las mercaderías a unas excepciones en favor de las extranjeras que el comercio desea añadir a las ventajas del sistema que protege la industria nacional en el exterior, la del tráfico interior y comercio de economía, mientras que los especuladores por el

contrario apeteen que lo que se importase definitivamente, no pague ningún derecho sino cuando se destine al consumo para no sufrir unas anticipaciones, que son una carga, ó un sobre-precio para los consumidores. Y véase ya aquí indicado y muy claramente, el verdadero origen y objeto de los puertos francos. Esta idea bien analizada nos demostrará las ventajas, y los inconvenientes de estos grandes y libres almacenes de comercio, y podremos pesar los bienes y los males, y resolver el problema de su necesidad e importancia.

En un país de grande estension y muy poblado, cuyo consumo doméstico fuese considerable, los puertos francos deben tener grandes inconvenientes, porque difícil es, cuando no imposible, que no traspasen sus límites, separando toda una ciudad del movimiento comercial interior del puerto franco. Arrebatándole estos a aquella unos bienes que la son esenciales, ó por lo menos inherentes a su nacionalidad. Y si después esta misma ciudad se hiciese manufacturera, su posición sería muy cruel, porque si puede dar salida a sus productos para el consumo interior, no puede libertarse de ser inválida por un sistema prohibitivo que no se concibió, ni se dirigió sino contra la industria extraña. Así que, no puede dudarse que los puertos francos son una institución precaria, efímera y aun intolerable cuando la sociedad llega a un cierto punto de desarrollo industrial.

La franquicia abstractamente considerada pudiera ser un estímulo poderoso para aumentar la concurrencia, que es la que produce la abundancia y la baratura, porque en efecto, las empresas se multiplican en razón directa de su facilidad y seguridad; pero es preciso tener mucho cuidado con estos hermosos principios generales cuando se desciende a su aplicación. Un puerto franco en medio de una nación como la nuestra, pudiera ser un medio poderoso de alterar el sistema de nuestro comercio cuando pensamos en arrebatarle el suyo a Gibraltar y Lisboa, pues no debe olvidarse nunca, que somos una nación de pocas exportaciones comparativamente con las importaciones, y que necesitamos de los viajes de largo curso.

No somos absolutistas en nada, ni por consiguiente enemigos de los puertos francos situados en puntos donde no puedan hostilizar al gran pueblo a que perteneciesen; y acaso variando nuestra situación política, y siendo otras diferentes nuestras relaciones comerciales, no seríamos enemigos de un puerto franco bien reglamentado en Mahón, por ejemplo, ó en Ceuta. Alguna que otra vez han correspondido aquellos a las esperanzas de los gobiernos; pero nunca en los países donde la industria necesita de gran protección. Génova, se ha dicho por un cuerpo muy respetable, Pisa, Florencia, Hamburgo, Lisboa, Gante, Amberes y otros muchos pueblos marítimos de corta estension y de suelo infértil, semejan en esto a la antigua Tiro, Sidon, Atenas y Cartago, padieron tal vez necesidad de esta franquicia con la que nada podían perder. En las costas de los mares, y a las márgenes de los ríos, los lentos e imperceptibles trabajos de la agricultura tienen poco estímulo, y no pueden entrar en concurrencia con los cambios de la pesca, y especulaciones de la navegación, porque los azares de la fortuna tienen un atractivo irresistible para los hombres y para los pueblos.

Y ¿cuáles no son los efectos de un puerto franco establecido donde no puede ejercer su poder? ¿No sabemos todos, ha dicho un economista italiano, que el comercio enriquece a las naciones, y hace fuertes y robustos los estados? ¿Qué cuanto mas ricos son aquellos, tanto mas quietos y tranquilos son sus habitantes, y con menos repugnancia llevan el peso de las cargas públicas; que el comercio debe también llevar su parte de estas, y que cuanto menor fuese, tanto mayor será la de las demás clases contribuyentes? Si pues, la institución de un puerto franco concede a los extranjeros la mayor parte del tráfico sin derechos, el comercio no será nada para el Estado, ó por lo menos, no le servirá directamente. Un puerto franco que recibe todo género de mercancías extranjeras, ¿qué otra cosa es que una factoría de los pueblos productores? Si las manufacturas que recibe libremente son extranjeras, escitarán un comercio realmente extraño; el beneficio será para los que compran y venden en el puerto. Quítese sino la propiedad, el interés, la industria extranjera, y no quedará del puerto franco mas que un nombre. El enriquecerá a algunos negociantes; será el centro de la riqueza; pero la del comercio no tanto consiste en el beneficio particular, cuanto en el trabajo, y en la protección y apoyo que le da una población grande, un comercio propio verdadero, sólido y bien combinado. Es cosa ademas natural, que cuando un puerto franco recibe productos extranjeros, sin distinguir como suele hacerlo, ni el interés, ni el mérito, ni su influencia y reacción, los prefiera a los propios, ya porque son mas económicos, ya por mejores, ya por mas del gusto del consumidor, y ya porque ofrecen mayores beneficios. ¿Qué estímulo queda, pues, entonces a la industria nacional? Las manufacturas serán extranjeras, y los capitales de otros Estados; y esta plaza donde aparentemente se hacen grandes negocios, y grandes ganancias, será el sepulcro de la industria y de la riqueza propia. Cádiz sería, se dijo entonces, un manantial de males incalculables hasta para la existencia política de la nación, fomentando un comercio interior clandestino, que abazaría para que sostuviese su causa, a Gibraltar y a los Algarbes.

INDUSTRIA AGRICOLA.

CONGRESO DE AGRICULTORES EN STUTTGART.

DE LA CARESTIA DE FORRAJES Y MEDIOS PARA EVITAR SUS FUNESTOS EFECTOS.

Prometimos en nuestro prospecto ocuparnos de los congresos científicos e industriales que se celebraran en las naciones mas adelantadas de Europa, y hoy empezamos a cumplir nuestro propósito con el extracto de las discusiones habidas en la junta general de agricultores alemanes, que tuvo lugar en Stuttgart a fines del año próximo pasado. El objeto principal que ocupó el ánimo de tan ilustrada reunión, fue la carestía de forrajes; que de una manera tan funesta ha influido repetidas veces en una gran parte de Alemania, particularmente en los años de 1834 y 1842.

Ahora bien; la falta de pastos naturales y de prados artificiales que se experimenta en muchos puntos de España,

cuyos habitantes se ven obligados a proveerse de ganados de otras provincias ó del extranjero, y los riesgos y contingencias a que se ven continuamente espuestos nuestros ganaderos por las frecuentes sequías que dejan abrasados los campos; son circunstancias que nos hacen esperar que no serán infructuosas las lecciones de la experiencia y los resultados prácticos de un país que ha llegado a una altura admirable de progreso industrial, merced a la protección benéfica y eficaz de la administración pública, secundada por las asociaciones científicas y por la prensa, que han sabido promover las discusiones mas importantes, difundir los conocimientos útiles, desterrar los hábitos nocivos y desarrollar el espíritu de emulación entre las clases productoras.

A la Alemania pues, a este país eminentemente laborioso y observador casi desconocido entre nosotros, presentaremos con frecuencia como modelo de perfección en muchos ramos de la industria humana; porque en su escuela aprenden las naciones que pasan por maestras en la carrera de la civilización, y nos transmiten como concepciones originales sus prestados adelantos. Hecha esta observación, pasemos a resumir los debates que con el motivo espuesto tuvieron lugar en el congreso de Stuttgart.

Reunidos, en setiembre de dicho año los agricultores alemanes, M. Pabst, presidente de la asamblea, dividió la cuestión del día en los tres puntos siguientes:—1.º ¿Se podrá improvisar algun remedio para evitar momentáneamente los desastrosos efectos de la carestía de forrajes que se experimenta este año?—2.º ¿Qué deberá hacerse para el año siguiente, fáltadolas sembranzas del trébol?—Y 3.º ¿Qué medidas podrán adoptarse sin el alimento necesario para la conservación é invernada de la mayor cantidad posible de ganado?

Con referencia al primer punto se trata solamente de los medios practicables a últimos de setiembre ó principios de octubre, y en este concepto ruega el presidente a los miembros del congreso que emitan sus observaciones.

M. Kauffmann, de Bonn: dice haber empleado las castañas de Indias para alimento del ganado, haciéndolas hervir y arrojando el agua por dos veces; operación que les quita toda la amargura y las convierte en una sustancia gustosa. También pueden darse crudas mezclándolas con salvado.

M. Seiffer, de Stuttgart.—Manifiesta que en su país se usa este alimento sin ninguna preparación, aun en los años que no se experimenta carestía de forrajes. Opina por lo tanto que es un excelente pasto para el ganado lanar, y muy a propósito para la invernada.

M. Menzel, de Berlin.—Adhiriéndose al dictamen del preopinante, se lamenta de que en Prusia se pierda sin utilidad el inmenso fruto de los castaños de Indias plantados en los caminos públicos.

M. Fellenberg, de Metlach.—Manifiesta que las bellotas (de roble), empleadas en la forma anterior, ofrecen un pasto mas abundante y nutritivo que las castañas de Indias, particularmente si se mezclan con patatas cocidas.

M. Schattennmann, de Landau en Baviera.—Espone que siendo la bellota un alimento tónico, si se mezclan con otras sustancias le parece inútil hacerlas cocer.

M. de Breitenbach, de Tubingen.—Dice haberlas empleado para el ganado lanar, que las comía sin repugnancia.

M. Weidenmann, de Reutlingen.—Reconoce las ventajas de las bellotas si se mezclan con otras materias refrescantes, mas nutritivas y en menor volumen; pero una triste experiencia le ha hecho conocer que un empleo de este fruto demasiado esclusivo es perjudicial. Añade que en Baviera se dan al ganado lanar, que son excelentes para cebar los cerdos, y que quitada la amargura por el método prescrito y mezcladas con patatas, constituyen un buen pasto para el ganado vacuno.

M. Pabst, de Eldena.—Recomienda las hojas de varios árboles, entre ellos la encina, el roble, el álamo, etc. y añade que para emplearlas como forraje, deben derribarse tempranamente las ramas, liarlas en manojos y dejarlas secar para el invierno. También pueden cogerse a la mano y conservarse con sal.

M. Knaus, de Tubingen.—Se lamenta de que se pierdan inutilmente las hojas de los numerosos plantíos de álamos del Canadá que existen en aquellas comarcas.

M. Menzel.—Dice que en Silesia se hacen cortas de sauces, álamos y otros árboles, con el objeto de secar las hojas y conservarlas para el invierno: da a este forraje un valor importante, y llama con este motivo la atención de sus ilustrados compañeros.

M. Hasenauer, de Remthal.—Nota que hasta ahora solo se ha tratado de las hojas verdes, y cree deber recomendar las que se caen naturalmente de los árboles frutales. Dice que en su país se recogen estas con mucho cuidado, aunque haya abundancia de forraje, y se las emplea durante el invierno mezcladas con paja desmenuzada, y de esta manera reemplazan al heno. Las de los manzanos y ciruelos son las mas preferibles, si bien las de los perales se consumen del mismo modo.

M. de Ellrichshausen.—Dice que este año ha empezado a dar al ganado las hojas verdes, y que había notado que al principio los carneros las comían de todas clases indistintamente; mas después las repugnaban y solo apeteían las del álamo y la vid; de las cuales hizo una gran provision y pensaba hacer lo mismo al año siguiente.

M. de Breitenbach.—Opina que cuando ocurre una carestía de forrajes, puede recurrirse a las hojas de las patatas; si bien observa que arrancándolas verdes se perjudica a la cosecha de los tubérculos, y si se aguarda que su crecimiento no sea perjudicial a la planta, entonces no contienen ningún principio nutritivo. Sin embargo cree que puede encontrarse una oportunidad que concilie ambos extremos, en cuyo caso deben dejarse ramonear por el ganado lanar, ó cogerlas y secarlas cuidadosamente para el invierno.

M. Schattennmann.—Dice que la vegetación de las patatas está muy atrasada, y que siendo las hojas los pulmones de las plantas y el principal conducto de su alimento, no cree que se puedan cortar sus tallos sin perjudicar a los tubérculos.

M. Menzel.—Manifiesta que el ministro prusiano M. Schon emplea en grande las hojas de las patatas para el ganado, a cuyo fin las hace apilar en fosos escavados en los campos; y así obtiene con poco gasto un excelente forraje; y considera este producto de un valor tanto mas considerable, cuanto que la leche de las vacas no experimenta ninguna altera-

ción. Las hojas se cortan en el momento que empiezan a amarillear, en cuyo caso no sirven ya para alimentar los tubérculos.

M. Kers, de Wardorf.—Espone que en 1834 durante la carestía de forrajes que se experimentó, ensayó de dos maneras las hojas de las patatas; las saló y las distribuyó, ya solas, ya mezcladas con berzas: las primeras las rehuyó el ganado, pero las otras las comió de buena gana.

M. Closen.—Llama la atención de sus compañeros sobre las hojas de la remolacha. Dice que los cultivadores de su país las conservan en los sótanos apiladas premiosamente y cubiertas de agua. Mezcladas con paja desmenuzada las come el ganado: y la sal no es necesaria para su conservación.

M. Elsner.—Observa que no se ha hecho aun mención de la grama tan perjudicial a los campos, la cual lavada y limpiada procura al ganado un alimento muy nutritivo.

M. Schattennmann.—Dice que tampoco debe pasar desapercibido el orujo de las uvas y de los frutos de la estación, añadiendo que para conservarlos deben salarse.

M. Kers.—Manifiesta que cuanto mas se estiende el cultivo de las cardancharas, es tanto mas esencial hacer conocer que sus raíces son un buen alimento, particularmente para las vacas lecheras.

El presidente, después de observar que si todos los medios propuestos se ponen en práctica conforme a los lugares y a las circunstancias, podrán suplir convenientemente la falta de forrajes, dice lo siguiente: «Aun tengo que hacer una proposición a la asamblea: y es que la sección de montes y bosques puede igualmente ocuparse, en beneficio de la agricultura, de la materia que estamos discutiendo; lo puede tanto mejor en cuanto los bosques dan no solo el alimento para el ganado, sino también el material para sus camas. Por lo tanto pido que se manifiesten a dicha sección nuestros deseos a este efecto. La proposición es adoptada por unanimidad.

La sección de montes y bosques contesta a dicha comunicación que la víspera se había ocupado del asunto, y hecho saber que en Wurtemberg, Bada, Baviera, Thuringe y Silesia, los gobiernos y los administradores de los bosques habían adoptado y puesto en ejecución algunas medidas en alivio de los ganaderos, facilitándoles para forraje y para camas, las hojas, hierbas y otros productos de los montes y bosques.

En seguida pasaron a discutir los demás puntos de la cuestión, de los cuales nos ocuparemos en el inmediato número.

MISCELANEA.

MINAS.

Nuestro corresponsal de Salamanca nos dice lo siguiente: Aquí tambien se va desenvolviendo el furor por las minas. Tenemos cerca una de alcohol, y aunque es bastante abundante, hasta ahora no ha dado grandes resultados, porque se ha trabajado con poca inteligencia. En el día hay dos mineros que siguen un plan mas concertado.

Se acaban de denunciar varios terrenos a siete leguas de aquí, que parecen contener mucha parte de oro. Dicese que hay cincuenta accionistas y que no se admiten mas.

NUEVA FABRICA

DE PEINES DE ACERO PARA LAS TELAS, EN VALENCIA.

Acaba de establecerse en dicha ciudad, bajo la dirección de Mr. Benito Bonas de Lion, una fabrica de peines de acero ingleses y franceses, propios para toda especie de telas de seda, lana y algodón. El empresario ofrece ademas de la buena fabricacion de sus productos y celeridad en llenar sus demandas, encargarse de los peines viejos y trasformarlos en nuevos, como si saliesen de su misma fabrica. Vive en la calle de Cubells, número 24 moderno.

NUEVA FABRICA

DE ACIDO NITRICO Y DE ACIDO SULFURICO EN MADRID.

La compañía española para la fabricacion de bugías estereas de la Estrella acaba de plantear, siempre bajo la dirección de D. J. Bert, una nueva fabrica de ácido nítrico y de ácido sulfúrico. Esta fabrica, establecida según los últimos adelantamientos químicos, facilita el medio de poder dar dichos ácidos muy perfeccionados y en grandes partidas a precios muy arreglados.

Los pedidos se dirigen a los señores J. Bert y compañía, calle del Gobernador, número 26, en Madrid.

AGENCIA GENERAL

PARA TODOS LOS FRANCÉSES EN ESPAÑA.

Acaba de formarse en Barcelona con ramificaciones en toda la península, un establecimiento encargado de defender a los franceses en las causas civiles y criminales, dirigir y tratar los negocios administrativos que se le encarguen, facilitar las compras y ventas, dirigir y vigilar todo género de contratos privados, hacer valer su posición respectiva a los fabricantes, maquinistas, artistas, operarios etc.; facilitar a los recién venidos los conocimientos que les sean necesarios, y encargarse de todos los asuntos de los franceses, no solo residentes en España, sino tambien los de Francia que tienen intereses en este país.

ALUMBRADO

POR MEDIO DE LA PILA DE VOLTA.

Dentro de poco va a tener lugar en París el ensayo de la iluminación por medio de la pila de Volta últimamente descubierta; se están haciendo al efecto los preparativos necesarios. Dicese que el procedimiento de este alumbrado es verdaderamente maravilloso, y que la luz que da es diez veces mas viva que la del gas.

PREFERENCIA

QUE SE DEBE DAR A LAS VACAS Y BUEYES SOBRE LOS CABALLOS, PARA LAS FAENAS DEL CAMPO.

La cebada, las guarniciones y las herraduras que necesitan los caballos, son objetos de consideración. Un caballo cuesta tanto como dos bueyes ó tres vacas. El ganado vacuno está expuesto a 47 especies de dolencias, y a 261 el caballo. Un caballo viejo, ciego ó cansado de nada sirve, cuando un buey ó vaca en iguales circunstancias se engorda, y se vende con mucho provecho. Si se pone coja ó se inutiliza, puede venderse para la carnicería. Finalmente el ganado vacuno da doble estiercol que el caballo. (Mechanic's Magazine).

EDITOR RESPONSABLE, JUAN GABRIEL AYUSO.

MADRID.—Imprenta del HERALDO.

